

Editorial

Dada la especial relevancia del acontecer político en el México actual, muchas disciplinas provenientes de diversos campos como la sociología, la lingüística, la historia o la economía han generado una interesante reflexión sobre el tema. El número de la revista *Tramas* que ahora presentamos se suma a dicha tarea, reconociendo la importancia de incluir en ella, particularmente a raíz del proceso electoral del año 2006, un espacio para reflexionar sobre el lugar de las subjetividades y las formas de subjetivación asociadas a dichos procesos y acontecimientos.

Recordemos que hace poco más de un año, en el proceso electoral del 2006, los mexicanos presenciamos una lucha entre los grupos de poder que dejó como saldo un profundo malestar, una sociedad dividida que dejaba ver no sólo su ceguera y su encono, sino sus más siniestras pasiones, un hiriente rechazo a lo diferente, un menosprecio al adversario, la propagación del miedo que llegó a rallar en lo absurdo, enojos, odios, frustraciones y en muchos una inevitable desesperanza de encontrar cambio alguno en el destino de nuestro país.

Las pasiones, divisiones, desencuentros, amores, frustraciones que esos acontecimientos provocaron, nos impulsaron a la creación de este espacio, convocando a la reflexión y al análisis para el encuentro con conocedores de otras disciplinas así como de la nuestra, para enriquecer nuestro propósito.

El interés que ha generado el quehacer político en México, los cambios que han tenido lugar en las últimas décadas, los procesos electorales que produjeron tal movimiento y división en nuestra sociedad,

han provocado preguntas que nos mantienen en el compromiso de seguir pensando en el diálogo con otras disciplinas. Ello sin duda enriquecerá un campo tan complejo como lo es el de la subjetividad.

Observamos al interior de los procesos colectivos fenómenos tales como la sumisión y el sometimiento a una autoridad, las fuerzas adversas que sobre la sociedad ejercen los grupos políticos o los poderosos medios de comunicación, el juego de la corrupción donde participan tanto los grupos de poder, los políticos y gobernantes como también los ciudadanos, el ejercicio del poder en los procesos llamados democráticos y muchos otros fenómenos donde se hace necesario y urgente articularlos con los procesos subjetivos y con los de los actores sociales que en aquella participan, con los cuales incluimos una dimensión que nos parece central.

Los autores que respondieron a nuestra propuesta dieron cuenta de los procesos que se juegan en las relaciones de dominación y sometimiento mostrando el papel central que en ellas desempeña el líder idealizado; del papel que en el quehacer político tiene la consideración por el otro y por lo diferente; de la tendencia hacia el individualismo y las vicisitudes que conlleva la emergencia de una cultura política en la sociedad; del papel que los medios de comunicación tienen tanto para el trabajo de una conciencia política como también para su anulación; y de cómo la pasión por el poder se transforma en espectáculo y en escenario de una lucha y división social que abre la brecha para mirar la dimensión propiamente subjetiva de la política.

En este número podremos constatar que el problema de la corrupción y el de los derechos humanos no sólo es un asunto de decisiones de orden político o generado en países con cierto desarrollo económico, sino que se articula a la red de vínculos y pactos que establecemos en una comunidad. Como podemos apreciar, los trabajos que aquí presentamos muestran el reto que tenemos al interior de la psicología por incluir estos problemas en nuestra reflexión.